



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Entrevista a Chantal Mouffe

Autor:

Castro, Marcela. Daszuk, Silvana.

Revista

Mora

1995, N°1, pp. 123-127



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Entrevista a Chantal Mouffe

Marcela Castro / Silvana Daszuk

Nora Domínguez / Silvia Jurovietzky *

*Durante el mes de setiembre de 1993 estuvieron en Buenos Aires Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, autores del ya clásico libro **Hegemonía y estrategia socialista**¹. Dictaron un seminario en la Facultad de Filosofía y Letras sobre los debates anglosajones en teoría política. El punto central, según Mouffe, fue el pluralismo del que se pueden extraer aplicaciones para el feminismo o para todas las luchas democráticas. El objetivo de esta entrevista fue, justamente, indagar acerca de sus consecuencias teóricas y políticas en relación con el campo de los estudios de género. Su artículo **Feminism, Citizenship, and Radical Democratic Politics**² muestra la vigencia del debate sobre el esencialismo en los países centrales, debate que, en nuestro medio, o bien no se da, o bien se lo considera saldado de antemano.*

En su breve visita Chantal Mouffe pudo apreciar como en Argentina las estructuras aparecen dominadas por los hombres y se sorprendió de la escasa y casi nula participación de mujeres en mesas redondas. Aquí vivió la experiencia que sus amigas feministas le habían anticipado: que para una mujer es difícil no perder la autoría de un libro cuando se escribe con un hombre. En la Argentina, país de nacimiento de Ernesto Laclau, el nombre de Mouffe se pierde en un segundo y a veces olvidado lugar.

Nora Domínguez y Silvia Jurovietzky realizaron esta entrevista el 30 de setiembre de 1993. La idea, elaboración y redacción final fue producto de un trabajo grupal en el que participaron además Marcela Castro y Silvana Daszuk.

*— En el libro compilado por J. Butler y J. Scott **Feminists Theorize the Political** se advierte el predominio de una línea teórica, que podría definirse como post-estructuralista.*

*— Se siguió la idea de que las autoras tuvieran una orientación teórica similar. En mi artículo hay una nota sobre el grupo feminista de m/f, una revista que surgió en los años 70 en Inglaterra y duró unos diez años. Fue un trabajo muy precursor, ellas son las primeras en todo este approach teórico, las pioneras de lo que se encuentra ahora en los grupos postestructuralistas en los EEUU. Creo que todavía esto no se superó. Se han publicado los artículos más importantes en un libro de Parveen Adams y Elizabeth Cowie **The Woman in Question**.*

*— Ya en **Hegemonía y estrategia socialista** hablaban de los debates de los 80, específicamente de la deconstrucción del esencialismo. Vemos en tu artículo y en otros que esto se sigue planteando, como si se permaneciera dentro del mismo debate. ¿En este punto de la producción teórica, es necesario seguir deconstruyendo esa categoría?*

*— En Estados Unidos todavía hay luchas muy fuertes respecto de eso, por esto es que yo digo que la gente de m/f fue pionera en tratar de hacerlo y sus conclusiones son pertinentes en la medida en que hay todavía formas de esencialismos. No son las mismas, entonces se trataba de formas economicistas, marxistas, hoy hay otras formas más sofisticadas de retorno al esencialismo, como las filósofas Rosa Briadotti o Naoemí Schoer que escribe en una revista publicada por Brown University, **DIFFERENCE**, en Estados Unidos. El debate sigue y un poco el origen del libro de Scott*

* Grupo de investigación. "Construcciones y narraciones de género. Literatura Argentina del Siglo XX". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹ LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal: **Hegemonía y estrategia socialista**. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1987.

² En BUTLER, Judith and SCOTT, Joan W.(ed): **Feminists Theorize the Political**. New York. Routledge, 1992.

y Butler **Feminists theorizes the Political** fue por un artículo que yo había leído y que me había enfurecido porque era, no tanto una defensa del esencialismo sino un rechazo de todo lo que se había escrito sobre él. Yo propuse entonces escribir un artículo, y ellas dijeron por qué no hacemos un libro. Este libro responde entonces a la necesidad de defender las posturas antiesencialistas.

— *El punto de choque parece ser que si no se sostiene una identidad de mujer resulta imposible diseñar políticas.*

— Y eso evidentemente está ligado a todo el ataque al posmodernismo, por eso mi artículo trata de diferenciar. Porque se generaliza y se dice que los posmodernos no pueden pensar las políticas democráticas y el posmodernismo aplicado al feminismo es un desastre porque en el momento en que nosotras empezamos a afirmarnos como sujeto empiezan a decir que el sujeto no existe. Esta posición sostiene que así se debilita la posibilidad de un movimiento y, por lo tanto, hay que defender al esencialismo, que es la condición necesaria para un movimiento feminista.

— *Al comienzo del artículo deslizás que el esencialismo puede no llevar necesariamente a políticas conservadoras, ¿podrías aclarar más esta idea?*

— Sí, ahí hay una referencia a un libro **Essentially Speaking** de Diana Fuss que también es una defensa del esencialismo, aunque matizada, donde ella trata de defender desde una perspectiva esencialista la democracia. Yo no estoy de acuerdo con eso. Mi crítica al esencialismo no es porque necesariamente lleve a posiciones conservadoras, sino más bien porque a partir de la problemática esencialista uno no puede plantear adecuadamente la lucha feminista, plantear la multiplicidad, la profundidad. Se pueden plantear ciertos objetivos, pero no realmente una política feminista.

— *¿En el marco de qué debates configuró sus posturas m/f en los años 70?*

— La reflexión de m/f se originó en un momento de desarrollo del pensamiento feminista en el que los temas principales eran la cuestión del capitalismo y del patriarcado. El primer movimiento fue puramente reduccionista, decía que el capitalismo era el responsable de la subordinación de las mujeres. Después hubo una posición un poco más sofisticada que sostenía que había una articulación entre el capitalismo y el sistema del patriarcado. La posición de m/f era claramente crítica, decía “no hay que buscar la fuente de subordinación”, eso es introducir en el campo feminista el sistema de pensamiento marxista: una vez que uno encuentra “la cosa”, entonces puede cambiar el sistema. Lo que hay que hacer en tanto feministas es luchar para transformar todas esas prácticas que construyen la subordinación de las mujeres.

Yo con eso estaba de acuerdo. En **Hegemonía y estrategia socialista** hay unas páginas dedicadas a esa crítica (en el capítulo 3) porque, como nosotros, m/f insistía en la multiplicidad de los movimientos sociales y en que cada uno hiciera la lucha por su parte. Pero es necesario encontrar formas de unión entre esas luchas y crear una hegemonía porque sino no pueden ser exitosas. Es importante que haya movimientos específicos en contra del sexismo en varias prácticas sociales pero también es importante que haya formas de unión del movimiento feminista.

— *Pero las diferencias dentro del movimiento feminista no se fundan en la índole de sus prácticas concretas vinculadas a campos de acción específicos: el médico, el legal, el educativo, etc. sino en diferencias políticas e ideológicas.*

— Eso justamente también lo desarrollo en el artículo, hay que reconocer que no hay un solo feminismo. En tanto no existe algo como mujeres-qua-mujeres, no existe un solo movimiento que exprese de manera

“adecuada” la naturaleza de la mujer. Hay distintas maneras de formular el feminismo: el socialista, el radical, el liberal. No podemos pretender que nosotras damos la interpretación correcta, hay tantos feminismos como movimientos políticos y, evidentemente, hay muchas feministas que no estarán de acuerdo con nosotras. Yo, personalmente no me defino más como feminista. Para mí políticamente es más importante la identificación con la política radical democrática y mi feminismo está articulado dentro de esta política.

— *En tu artículo se sostiene que el acercamiento antiesencialista es necesario para la elaboración de políticas feministas en un proyecto radical democrático. La pregunta sería si, por un lado, puede pensarse un feminismo independiente de un proyecto político más amplio y, por otro, si en este proyecto radical democrático podrían haber los distintos feminismos.*

— Yo no creo que exista un feminismo independientemente de cierta asignación discursiva, que esté fuera y que luego diga “bueno, vamos a entrar en ciertas alianzas”. Puede haber alianzas, por supuesto, pero el grupo feminista es el resultado de lo que es cierta visión de la subordinación de la mujer, visión que nunca es neutra, sino que ya está construida discursivamente y no hay manera de escapar de eso. En Inglaterra hay un grupo de feministas socialistas, que podemos llamar independentistas, que sostienen que, aún cuando no piensan que el feminismo tiene que ser un movimiento completamente separado y tienen los mismos objetivos que los hombres socialistas, consideran importante en este momento construir su identidad por separado, para entrar luego en alianzas. Pero, este movimiento feminista separado en realidad ya está articulado por esos objetivos en común. Por esto yo no creo que pueda imaginarse un movimiento feminista que sea neutro a cualquier articulación ideológica o política. Salvo un movimiento que pretende simplemente ser la expresión de la demanda de las mujeres-qua-mujeres, que fue claramente atacado por las mujeres negras que dijeron que ese feminismo era la expresión de mujeres blancas de clase media. Dentro mismo del grupo de las mujeres hubo sectores que señalaron que ese feminismo supuestamente neutral era la expresión de demandas muy específicas de ciertos tipos de mujeres. Y tenían razón, porque no se puede estar fuera de

los discursos ideológicos. A mí me parece que es más importante reconocer esa necesidad de asignaciones ideológicas y hacer más clara mi posición. Yo no me considero una filósofa política feminista, pero sí me defino como una política radical democrática y dentro de eso evidentemente la demanda feminista es central. Es decir, yo no me defino como feminista primero para luego entrar en el movimiento radical. Finalmente depende de como uno define los objetos del feminismo porque para mí ser feminista es luchar por la igualdad de los hombres y las mujeres. Muchas feministas lo definirían de otra manera. Entonces siendo mi objetivo la igualdad, lo que voy a tratar de ver dentro de los proyectos políticos es cuáles son los que mejor entienden la subordinación femenina. Si se piensa que la subordinación es sólo una consecuencia del capitalismo, entonces uno no va a poder transformarla. Adopto una posición que reconoce que la cuestión de la subordinación de las mujeres siempre es un problema de construcciones de la identidad. No sólo me refiero a cuestiones discursivas sino también a prácticas que incluyen el que no haya salarios iguales o el problema del aborto, que son instituciones también. Hay que mostrar y, eso es lo importante en la posición de m/f cómo en la cultura, la economía, el sistema jurídico, el religioso, se va construyendo la

diferencia sexual de una manera en la cual las mujeres están en posición de subordinación. Sobre esto hay que luchar, es lo que hay que transformar, si uno quiere una sociedad en la que las mujeres sean iguales a los hombres. Son frentes separados, autónomos, en los que hay que luchar puntualmente, aunque por supuesto que las transformaciones en uno de ellos tiene repercusiones necesarias en las demás, los pone en cuestión. Hay formas de sobredeterminación.

— *¿Cuál fue el desarrollo teórico que les permitió arribar al concepto de “posiciones de sujeto”?*

— Es una convergencia de distintos enfoques, claramente hay una fuente de Foucault, también del psicoanálisis -que dice que no hay identidades sino identificaciones-, también de Saussure, Barthes, ese campo de la semiología. No es que Ernesto Laclau y yo vengamos de ninguna de esas formaciones particulares, sino que hemos sido influenciados por el conjunto de ellas. Nuestra formación en **Hegemonía y estrategia socialista** es un poco idiosincrática pero se inspira en Saussure, Foucault y el análisis lacaniano. Hemos tratado de ver cómo se aplica a la política. Alguien que también influyó mucho en nosotros fue Althusser, partimos de él, veníamos los dos del marxismo. El primer paso fue Althusser, la ideología, la idea de interpelación que después se fue enriqueciendo a través de la reflexión de Foucault, de Saussure.

— *En tu artículo a veces usás la categoría de sujeto, otras ciudadano o agente social, ¿qué diferencia habría entre ellas?*

— Yo diría que son conceptos que están en tres niveles diferentes. “Ciudadano” tiene una cierta forma de identificación, ya claramente se sabe cuál es la posición de sujeto que uno va a ocupar en tanto que miembro de una comunidad política. “Agente social” es un término que se utiliza en el intento de ser lo más neutro posible, para no utilizar la palabra “sujeto” en la que hay una carga filosófica muy problemática. Respecto de esto hubo una evolución en nuestro pensamiento entre lo planteado en **Hegemonía y estrategia socialista** y mis artículos posteriores o el libro de Ernesto **Nuevas reflexiones**. La referencia al psicoanálisis se hace más fuerte, por influencia de un amigo con quien hemos trabajado, un psicoanalista lacaniano, que nos hizo entender que la cuestión de la multiplicidad de posiciones de sujeto se plantea en

un nivel diferente de aquel un tanto sociológico que nosotros manejábamos. Porque el sujeto es el sujeto de la carencia de Lacan. Como hay ese lugar vacío es que puede haber una multiplicidad de posiciones de sujeto, una cantidad de identificaciones y por lo tanto, no hay sujeto con su identidad. Para que eso sea posible hay que pensar en el sujeto como carencia y esto es algo que no está muy desarrollado en **Hegemonía y estrategia socialista**. El sujeto se crea en la intersección de esas posiciones, y no es incorrecto, pero lo que se crea no es en realidad el sujeto sino un tipo de identificación. Y en términos filosóficos, estrictamente hablando, no hay sujeto, no hay esencia del sujeto, no la puede haber, por eso hablamos de posiciones que pueden articular una cierta toma de identificación. Por eso insistimos más sobre la idea de que no hay identidad de una manera esencialista sino multiplicidad de identificaciones. Es en este marco que he insistido en construir la ciudadanía no tanto como una posición de sujeto sino como una forma de identificación. Desde una posición antiesencialista se puede pensar de una manera adecuada el pluralismo. Hoy en día: para poder formular hoy en día los objetivos de un proyecto de profundización democrática que tengan en cuenta la pluralidad de las demandas y la posibilidad de articularlas, eso puede hacerse únicamente a partir de una problemática antiesencialista.

— *¿Creés que el concepto de posiciones de sujeto evita las posiciones esencialistas con respecto al género?*

— Creo que no hay una sola respuesta, estoy en contra de una identidad dada de mujer-qua-mujer. Creo que el género se construye sobre la base de la diferencia sexual, y se construye siempre en las prácticas discursivas, de manera distinta según las distintas prácticas: legal, médica, etc. Todo esto está claramente expuesto en m/f. Yo participé en m/f, tenía una diferencia con ellas en tanto sostenían que no se podía usar la categoría mujer porque era esencialista. Mi posición, acordando con ellas en un primer nivel de reflexión, era, sin embargo, que había un efecto de sobredeterminación, porque en la medida en que la mayor parte, sino todas, las prácticas que construyen a la mujer, la distinción hombre-mujer, lo hacen bajo la forma de la subordinación, entonces se puede hablar de un sistema de sexo-género. Ellas estaban en contra de este concepto, yo, en cambio, creía que no era un sistema ya dado, sino construido discursivamente, sobredeterminado.

— *¿Cuáles son las líneas de debate actuales en los países centrales?*

— Todo el feminismo está influenciado, según mi punto de vista, ya sea por la teoría liberal o por el feminismo habermasiano que son los dos movimientos que están haciendo ahora el ataque más fuerte a la posición que sostenemos Butler, Scott y yo. El

ataque viene principalmente de las feministas habermasianas, que son las más antiposmodernas, antiposestructuralistas. Quieren defender el racionalismo, el universalismo y cierta concepción filosófica que ya fue puesta en cuestión, y, evidentemente con razón por esas tendencias, y tratan ahora de desarrollar una ofensiva contra este movimiento para desacreditarlo diciendo que su aplicación es peligrosa para el feminismo. Es una lucha por la hegemonía dentro del movimiento feminista en términos de cuál es la teoría más adecuada para pensarlo. El feminismo está influenciado por los debates que pasan en la sociedad, como hoy en día el gran debate es entre posmodernos y habermasianos, evidentemente toda discusión filosófica tiene que dejar marcas y sobre todo en el feminismo que en tanto lucha política es muy importante. Entonces el tipo de discurso teórico para articular el feminismo es un objeto de quiénes logran tener su influencia, por eso es importante cómo se plantean las discusiones teóricas en general. Es posible que en cinco años sea distinto, además es interesante ver, como hace diez años el debate era completamente distinto, se basaba en cómo articular capitalismo y patriarcado. Ahora el debate es otro y el feminismo se concibe de manera diferente.

— *Tu trabajo actual en el College International de Philosophie en París te coloca en una posición privilegiada para observar el feminismo francés, ¿no creés que las formulaciones de Cixous e Irigaray caen en el esencialismo?*

— Sí, a mí el feminismo francés, ese feminismo de la diferencia no me interesa. A pesar de eso lamento que no sean fuertes académicamente porque eso indica que el feminismo no es fuerte. Fuera de las feministas históricas no hay una renovación generacional de feministas. En Inglaterra el feminismo sí es más fuerte. Tiene que ver con la cultura francesa, en parte. Hubo un movimiento fuerte feminista hasta que los socialistas vinieron al poder, no es que sean responsables absolutamente, pero desmovilizaron mucho, no sólo para las feministas sino para todos los movimientos sociales. Empezaron a decir ya no tienen nada que hacer, nosotros vamos a ocuparnos de todo. Por otra parte, muchas líderes fuertes ocuparon los puestos de poder, porque los socialistas empezaron a crear puestos, a dar plata y ahí se acabó todo.